

“ HISTORIAS CIUDADANAS ”

Un viaje para recordar

(Tita)

¡Ufff! Las 7:26 de la mañana, el vagón del metro viene reventando de gente, por todos lados se ven manos que se estiran para sujetarse un poco de los jalones que de repente se perciben al ponerse el tren en movimiento. Yo me encuentro junto a la puerta para facilitar mi bajada cuando llegue el momento, más sin embargo, parece no llegar, el metro se detiene más tiempo del estimado en cada estación. ¡Se sienten los empujones!. A mí me gusta observar a mi alrededor, analizar discretamente a la gente y porque no, tratar de adivinar en lo que estarán pensando. Mientras “disfrutaba del recorrido” una viejecilla llamó mi atención, pues sin más ni menos se acercó hacia el lugar reservado para personas especiales y de una manera muy grosera y tajante levanto a la persona que dormitaba en el lugar, el caballero se levantó inmediatamente y sin más remedio cedió el asiento a la mujer, quien de inmediato se sentó murmurando, es que aquí, en este país nadie respeta, si bien sé, que van despiertos fingiendo dormir para no dar el lugar, ¡si lo sabré yo!, y al paso de unos minutos la Sra. se durmió, Vaya, vaya dije yo, tiene razón, y comencé a reflexionar sobre lo ocurrido, sí, sólo que no era la forma correcta de solicitar el asiento, ella pudo haber empleado palabras de cortesía como: buenos días muchachito, serías tan gentil de cederme el asiento, a lo que desencadenarían dos posibles respuestas, 1ª. La cuál no ocurrió, que el joven la ignorara y siguiera durmiendo, lo cual podría haber despertado el enojo de la Sra. y tal vez lo hubiera levantado a bastonazos. O bien la 2ª. Que fue tal y como ocurrió el joven sin pensarlo se levanta y da el asiento. ¿Por qué las cosas así?, ¿por qué no nos detenemos a reflexionar sobre la realidad que estamos viviendo?, ¿por qué nos olvidamos de que en el pedir está el dar?, se nos están olvidando los valores y sobre todo que... uy ya es la hora de bajar. Y mientras hacía mi transbordo yo seguía pensando y mientras caminaba para llegar al hospital tuve la oportunidad de ver muchos ejemplos que enmarcaban la realidad de una mañana de lunes o de jueves, que se yo, el día es lo de menos, cierto es, que la gente pasa de prisa, testerea tu hombro, te pisa o se atraviesa sin decir disculpe, lo siento, vamos, ni un saludo de buenos días. Ya en el hospital los ejemplos se seguían presentando. Mientras hacía fila para entregar mis documentos, observe mucha gente de pie y en los asientos “bolsas descansando” que cosas no, con que fin la gente hace

apartado de asientos, si con el hecho de estar en un hospital, es porque hay gente enferma de verdad, gente que necesita descansar, porque viene de lejos o porque al igual que yo viajo en el metro padeciendo.

Ya en mi casa, seguí muy preocupada por el comportamiento de la gente con la que me había topado en el día y pensé que es lo que nos lleva actuar así, tal vez el que vivimos muy de prisa y difícilmente nos detenemos a ver a los demás, o, posiblemente los problemas que tenemos en casa o en el trabajo, no lo sé, pero sería bueno que volteáramos hacia atrás y veamos quienes siguen nuestros pasos, y que son nuestros hijos quienes imitan nuestro comportamiento y a quienes heredaremos un mundo mejor o peor, en nosotros está la decisión: Educar con valores.